

ANEXO nº 6

LA MIRADA A LOS POBRES COMO LA DE JESÚS: ELLOS NOS EVANGELIZAN

Álvaro R. Echeverría, FSC

La mirada de Jesús a los pobres nos debe acercar a los pobres. En el Evangelio encontramos la mirada compasiva de Jesús sobre muchas personas aquejadas de distinto tipo de pobreza. Siempre se trata de una mirada cercana, solidaria, transformadora. Podemos ver algunos ejemplos:

- ✓ En el caso de la viuda generosa, su mirada está llena de penetración y admiración: *«Levantando los ojos, miraba a los ricos que echaban sus ofrendas... Vio también a una viuda muy pobre que echaba dos moneditas...»* (Lc 21,1-2).
- ✓ ¿Y cómo miraría Jesús, con qué compasiva ternura?:
 - a la prostituta arrepentida?: *«Ves a esta mujer»* (Lc 7,44);
 - a la mujer adúltera: *«Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer»* (Jn 8,10);
 - al paralítico de Cafarnaúm y a sus ayudantes: *«Al ver Jesús la fe de ellos»* (Mc 2, 5);
 - a la humilde hemorroísa: *«Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: “Ten ánimo, hija”»* (Mt 9,22);
 - a la pobre mujer encorvada: *«Cuando Jesús la vio, la llamó y dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”* (Lc 13,12);
 - a las muchedumbres hambrientas de pan: *«Y vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos»* (Mc 6,34);
 - a los hambrientos de su palabra: *«Y alzando los ojos... decía: Bienaventurados...»* (Lc 6,20).

El papa Francisco nos invita a hacer nuestra esta mirada de Jesús: *«Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo»* (Bula de indicción del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Misericordia vultus, 15).

La mirada de Jesús a los pobres, nos acerca a los pobres

La opción por los pobres es «forma especial de primado en el ejercicio de la caridad cristiana, testimoniada por toda la Tradición de la Iglesia» (Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis, 42). Esta opción *«está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»* (Benedicto XVI, Discurso a la sesión inaugural de la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe, 13 de mayo de 2007).

Los pobres conocen bien los sentimientos de Cristo Jesús, porque por experiencia conocen al Cristo sufriente. «Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (Evangelii Gaudium, 198, papa Francisco en su visita a Florencia, 2016).

“¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre, para los pobres!”

Como todos posiblemente recordamos tres días después de haber sido electo obispo de Roma y sucesor de san Pedro, Francisco les dijo a los representantes de los medios internacionales de prensa: ***“¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre, para los pobres!”***. Expresó un deseo que según nos contó nació en el mismo Cónclave en la Capilla Sixtina, cuando el cardenal brasileño Hummes “me abrazó, me besó y me dijo: ‘no te olvides de los pobres’”. La mención de los pobres le recordó enseguida a Francisco de Asís, cuya vida fue pobre y para los pobres. Tal fue el origen del nombre de Francisco, con el que nos sorprendió el día de su elección.

De ahí su invitación constante de ir a lo que él ha llamado las periferias, “La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.

Este deseo y esta invitación del Papa ha molestado a algunos, por eso el Papa aclaró: “Como pueden ver, esta preocupación por los pobres está en el EVANGELIO, está en la tradición de la Iglesia, no es un invento del comunismo y no debería ser ideologizado porque es algo que ha ocurrido varias veces en el transcurso de la historia”.

El Papa nos ha recordado en varias ocasiones la solicitud hecha por la Iglesia primitiva de Jerusalén a Pablo y que éste nos la ha conservado en la carta a los Gálatas: «Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer» (Gálatas 2,10). El acordarnos y estar cerca de los pobres es algo esencial de nuestra fe y sabemos que sobre este compromiso y opción seremos juzgados el último día como nos lo dice Mateo 25, en la parábola del Juicio final.

El papa Francisco nos presenta este hecho como una nota distintiva de la Iglesia. En la Iglesia hemos tenido y tenemos muchas cosas no tan buenas, y muchos pecados, pero en esto de servir a los pobres con obras de misericordia, siempre hemos seguido como Iglesia al Espíritu, y nuestros santos lo hicieron de manera muy creativa y eficaz. El amor a los pobres ha sido el signo, la luz que hace que la gente glorifique al Padre. Nuestro pueblo valora esto: al cura que cuida a los más pobres, a los enfermos, que perdona a los pecadores, que enseña y corrige con paciencia... Nuestro pueblo perdona a los curas muchos defectos, salvo el de estar apegados al dinero. (Papa Francisco, tercera charla Retiro a sacerdotes, 2016).

Esto lo refleja muy bien uno de los cánones eucarísticos de nuestra liturgia en una síntesis muy hermosa:

El amor a los pobres ha sido el signo que hace que la gente glorifique al Padre. Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Los pobres en Evangelii Gaudium

Los pobres están muy presentes en la Evangelii Gaudium que es la encíclica programática del papa Francisco inspirada en gran parte en el documento de Aparecida del cual el actual Papa fue uno de los principales redactores. Podemos fijarnos en algunos textos de este documento programático.

- ✓ “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (81).
- ✓ “Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta” (84).
- ✓ “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre” (85).
- ✓ “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (86).
- ✓ “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos” (87).
- ✓ “Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos” (88).
- ✓ “Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia” (89).

Reglas para sentir desde los pobres con el mundo de hoy

Llamados a ser discípulos y misioneros, como nos invita repetidamente el Papa y fue un leitmotiv en Aparecida, debemos tener una mirada muy especial y cercana a los pobres, no en abstracto, sino descubriendo las formas más degradantes de la pobreza que se siguen dando en nuestro mundo. La caridad pastoral no puede pasar por alto esta realidad, descrita con mucho realismo en el documento latinoamericano, que nos hace ver como hoy los pobres no son solamente explotados sino “desechables”, una idea que aparece en el documento latinoamericano y que el papa Francisco retoma en la Evangelii Gaudium.

Pero hay una razón teológica que refuerza y podíamos decir es el fundamento primero y más importante de esta opción. Lo expresa muy bien el documento de Aparecida: Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Por eso “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2,11-12) (Ap 392).

Inspirándome en un artículo que escribió el jesuita guatemalteco Carlos Cabarrús, me parece oportuno que en este retiro reflexionemos y llevemos a nuestro corazón, algunas Reglas para sentir desde los pobres en el mundo de hoy.

1. *Los pobres son nuestros maestros (san Vicente de Paúl). En la práctica lo más importante de nuestro seguimiento de Jesús no es la denuncia del que profetiza desde afuera, con una indignación de estadísticas o textos bíblicos, sino del que anuncia, con su propia persona reconciliada y pobre, que es posible una manera nueva de vivir.*

2. *Los pobres son nuestros jueces: (cf. Mt 25). ¿Cuánto hemos evaluado obras, instituciones, desde su perspectiva, desde sus juicios o desde la sola operatividad?*
3. *Hay que tener amigos que sean empobrecidos y necesitados. Ellos deben ser nuestros “compañeros de camino”. ¿Cuántos amigos pobres tengo de hecho? Amigos y no simplemente conocidos. Es asunto de fidelidad a Jesús.*
4. *Los valores de los pobres son más cristianos que los de la sociedad de consumo en la que vivimos. Solidaridad, capacidad festiva, “su propia fragilidad, el vivir sin cuentas ni seguros los hace desinstalados, generosos, libres”.*
5. *Servir a los pobres de Cristo fortalece la vocación y nuestro seguimiento de Jesús. Por tanto, cuanto más los améis, en mayor medida perteneceréis a Jesucristo (san Juan Bautista De La Salle, Med.173, 1). Por eso debemos pedir la gracia de encontrar en los pobres el rostro de Jesucristo. Es un don de Dios, ¿cuántas veces se me ha concedido contemplar así al Señor? A san Vicente de Paúl, por su parte, le gustaba decir que, cuando se está obligado a dejar la oración para atender a un pobre en necesidad, en realidad la oración no se interrumpe, porque ‘se deja a Dios por Dios’ (VC.82).*
6. *Pedir la gracia de toparnos en los pobres con el rostro de Jesucristo. Es un don de Dios, ¿cuántas veces se me ha concedido “contemplar” así al Señor?*
7. *Creer que los pobres son los creadores de futuro. Tener conciencia que ellos son los verdaderos agentes de cambio, fuente de dinamismo para todos. ¿Se nota esto en la elección de mi clientela? Querer con todo, colaborar en cambiar las estructuras de la historia. ¿Estoy haciendo lo que puedo y de la mejor manera para aliviar y desenraizar la injusticia del mundo?*
8. *Es la pobreza personal la que hará creíble mi trabajo. Coherencia real con nuestra opción. Los pobres son los creadores de futuro, los agentes de cambio...*
9. *Los pobres son prioridad. En nuestros criterios prácticos ¿tienen prioridad, las necesidades de los pobres, de los menos dotados? ¿cuáles son nuestros criterios de admisión...?*
10. *Ser solicitados por los pobres y la persecución: la gran evaluación de nuestro actuar. Es buena señal si los pobres nos escogen y se hallan bien con nosotros. Es buen signo que los enemigos de la justicia nos persigan. “Si no hay persecución –de la índole que sea y por causa del Reino y de la justicia y no por otras causas– es que no hay verdadera Iglesia, Iglesia santa” (Ignacio Ellacuría, discurso en Lovaina, 2,02,80).*
11. *La opción evangélica por los pobres conlleva, también, la incorporación de estos mismos pobres a la vida religiosa. Proceso que supone un despojo y anonadamiento de las congregaciones religiosas y una integración positiva de los valores culturales de las nuevas vocaciones. Cuando la Iglesia no sale de sí misma, se hace autorreferencial y enferma.*
12. *Además del trabajo asignado hay que ingeniárselas para trabajar también con el mundo de los necesitados. Evangélicamente siempre es mejor y más seguro tener una instancia que vincule a ese mundo. (cf. Mt 25; Lc 4,17-20; Mt 11,2-7) (cf. Carlos Cabarrús)*

Las periferias del papa Francisco

Sigo en este punto un interesante artículo de claretiano Carlos García Andrade, que nos dice que, en los primeros días de su ministerio, el Papa ha utilizado muchas veces la noción de “periferia”:

- El domingo de Ramos, días después de su elección: *«es bueno salir de nosotros mismos, a las periferias del mundo y de la existencia para llevar a Jesús»* (L'Osservatore Romano, 25-26 marzo 2013, p. 8).
- En su primera audiencia general, el miércoles 27 de marzo, invita a *«salir de nosotros mismos (...) para ir al encuentro de los otros, para ir a las periferias de la existencia, ser los primeros en movernos hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, especialmente los más alejados, los olvidados, los que más necesitan de comprensión, de consuelo»*.

De hecho, en las congregaciones generales antes del cónclave ya el papa Francisco había compartido este tema: La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, no solo las geográficas, sino también las existenciales: las del misterio del pecado, del dolor, de la injusticia y de la indiferencia religiosa, las del pensamiento, las de cualquier forma de miseria... Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar, se hace autorreferencial y seguidamente enferma (...). La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese grave mal que es la mundanidad espiritual (...).

Si el Papa nos invita a ir a las periferias es para llevar la presencia de Jesús, para facilitar el encuentro con Cristo. Esta es su razón teológica. Esta precisión significa, para el papa Francisco, confirmar el punto de inflexión del Vaticano II, presentando la Revelación no solo como transmisión de un mensaje intelectual, sino como una verdadera auto-comunicación de Dios. El cambio implica identificar el mensaje de Jesús con la persona de Jesús. Esta identificación es la que nos ayuda a comprender que evangelizar puede ser una fuente de profunda alegría. Este carácter de relación personal explica la comprensión de la evangelización por “contagio”, por “atracción” (nada de proselitismo): si uno lleva consigo al Resucitado vivo, ¿cómo los demás no se van a sentir atraídos? (P. Carlos García Andrade).

La Iglesia debe ser casa para todos, y por eso, atenta especialmente a los excluidos y pobres. Una Iglesia en “salida”: *«No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y comodidad de aferrarse a las propias seguridades»* (EG n. 49).

La primera reforma es la de las actitudes, después vendrá lo organizativo

Conclusión

Una Iglesia pobre y para los pobres, una Iglesia en salida, el abrirnos a las periferias geográficas y existenciales es ser fiel al Cristo del Evangelio, siempre en camino, con su mirada atenta a las personas, como nos lo muestran los Evangelios. El filósofo italiano Massimo Borghesi nos dice que se trata del Cristo de Charles Péguy. Como escribía el gran francés en su *Verónica*. Diálogo de la historia y el alma carnal: *«Pero vino Jesús. Tenía que hacer sus tres años. Hizo sus tres años. Pero no perdió sus tres años, no los utilizó para quejarse de los males de los tiempos. Y, sin embargo, existían los males de los tiempos, de su tiempo. Llegaba el mundo moderno, estaba listo. Y Él abrevió. De una manera muy sencilla. Haciendo el cristianismo. Poniendo en el medio el mundo cristiano. No imputó, no acusó a nadie. Salvó. No imputó al mundo. Salvó al mundo. Estos otros vituperan, imputan. Acusan*

las arenas del siglo, pero también en tiempo de Jesús existía el siglo y las arenas del siglo. Pero en la arena árida, en la arena del siglo corría una fuente, una fuente inagotable de gracia».

Como confiesa el Papa al padre Spadaro: *«Para mí es fundamental la cercanía de la Iglesia. La Iglesia es madre, y yo no conozco ninguna mamá ‘por correspondencia’. La mamá da afecto, toca, besa, ama. Cuando la Iglesia, ocupada en miles de cosas, se salta el acercamiento, se olvida o se comunica tan solo mediante documentos, es como una mamá que se comunica con su hijo por carta».*

Y en la misma entrevista el Papa añade: *«los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse».*

Así, una Iglesia descentrada, y la vida consagrada como parte de la misma, podrá encontrarse con los hombres y mujeres de nuestro mundo, especialmente con los pobres y vulnerables, en las encrucijadas de la historia actual.

El cantante-médico Enzo Jannacci, que se define a sí mismo como ateo laico muy imprudente, al comentar el caso que ha polarizado y dividido a Italia sobre la interrupción de la alimentación e hidratación de Eluana Englaro, en una entrevista al Corriere della Sera, decía: *«En estos últimos años la figura de Cristo para mí ha llegado a ser fundamental: es el pensamiento de su fin en la cruz lo que me hace imposible aún la sola idea de ayudar a alguien a morir. Si el Nazareno volviera, nos agarraría a bofetadas a todos. Nos lo merecemos, ¡heme aquí!, pero, tenemos también tanta necesidad de una de sus caricias»* (Corriere della Sera, viernes 6 de febrero 2009, pág. 3).

Yo creo que el responder a esta necesidad nos toca sobre todo a nosotros, religiosos y religiosas. Nuestra vocación y nuestra misión es hacer palpables las caricias del Nazareno, que asumió nuestra naturaleza humana, que quiso ser uno de los nuestros, que fue presentado al pueblo judío por Pilatos con estas palabras: **“¡He aquí el hombre!”** (Jn 19,5).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

1. La mirada de Jesús a los pobres, tal como aparece en el Evangelio es una mirada cercana, solidaria, transformadora. ¿Cómo es la nuestra?
 2. ¿Creo que una de las principales misiones de la vida consagrada es la de humanizar, la de hacer palpables las caricias del Nazareno?
 3. ¿Qué gestos de profecía misericordiosa podemos dar a los inmigrantes, encarcelados, empobrecidos, personas con discapacidad, los menos amados?
 4. Escoger tres reglas para sentir desde los pobres con el mundo de hoy y ver como las puedo hacer mías en la vida cotidiana.
 5. «Es bueno salir de nosotros mismos, a las periferias del mundo y de la existencia para llevar a Jesús» (papa Francisco). ¿Cuáles son mis periferias geográficas y existenciales?
-